

80 ANIVERSARIO
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

Ochenta años de
TRANSFORMAR
EL PAÍS



80 AÑOS DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

El tiempo —entendido como magnitud física que permite ordenar en secuencias los eventos que acontecen— sigue siendo un constante misterio para la humanidad, el cual cuestiona místicas experiencias, permite identificar relaciones y, paradójicamente, no transcurre de la misma manera para todos: para algunos el tiempo “vuela”; para otros, “es eterno”. Lo cierto es que medir el tiempo nos da una referencia de épocas, de contextos y de procesos, pero, al fin y al cabo, sigue siendo relativo, según quien lo perciba.

Bajo este punto de vista, ¿cómo se puede medir el paso de 80 años en la vida de una persona, de un pueblo? La Universidad de Costa Rica, Institución Benemérita de la Educación y la Cultura Costarricense, es testigo de este transcurso y, a la vez, es protagonista de la historia más reciente de nuestro país. Desde sus campus, se han gestado importantes movimientos transformadores de su cultura y desarrollo democrático, y los logros de quienes han pasado por las aulas de la UCR se acumulan en los anales nacionales e internacionales.

Ochenta años pueden ser fatigosos para quien los ha vivido en su propia piel, pero para una institución como la nuestra se trata de una edad que ha traído madurez y experiencia, las cuales respaldan la calidad de la educación superior pública de múltiples generaciones.

Mucha agua ha corrido bajo el puente de estas ocho décadas. Como recordar es volver a vivir, no podemos dejar de recordar la enorme cantidad de personas que han forjado la institución que

hoy es la Universidad de Costa Rica: mujeres y hombres visionarios y emprendedores, que pusieron el interés del bienestar común por encima del propio, y que reconocieron en la regionalización una herramienta democratizadora de la educación superior. Esto ha logrado que el presente año también celebremos 52 años de la creación de la primera sede regional universitaria, a la cual hoy conocemos como Sede de Occidente.

Esta misma visión y emprendimiento amplió las fronteras hacia otros países, desde donde la internacionalización ha permitido el intercambio de saberes y conocimientos. Hoy, las redes globales en las que se movilizan estudiantes, docentes e investigadores tienen un profundo impacto en la cooperación internacional de las naciones y contribuyen a forjar los lazos internacionales de los que se enorgullece nuestro país.

El cambio es bueno cuando se gesta con análisis y visión prospectiva. De la misma forma, apegarse a los valores esenciales y fundamentales es un cimiento sobre el cual estos cambios adquieren un sentido más profundo. Muchas transformaciones han acompañado el desarrollo de nuestra Institución, de la mano del propio desarrollo del país.

Desde la consolidación académica de los planes de estudio y de los procesos pedagógicos, hasta la reforma de los paradigmas de investigación y acción social, la UCR se ha adaptado al paso del tiempo, sin permanecer muda ni quieta ante las necesidades de un país cambiante y pujante en el contexto regional y continental.



Dr. Carlos Araya Leandro. Foto: Laura Rodríguez, ODI.

Sin embargo, la visión humanista con la que fue concebida no ha sido desplazada por las presiones con las que se ha enfrentado con el correr de los años. Y, por eso, nos enorgullecemos de que aún hoy nuestras y nuestros profesionales de todas las áreas del conocimiento egresan con los más altos estándares de sus carreras, acompañados de una capacidad analítica siempre apegada al carácter humanista que requiere el abordaje de los problemas modernos de la sociedad.

Estos cambios son necesarios, pues no nos concebimos como una institución estática, sino como un organismo cambiante y dinámico. Lejos de mantenerse aislada de la sociedad, la comunidad universitaria ha sido uno de los sectores más participativos en los momentos en los que el país más ha necesitado aportes críticos y realistas, ha estado presente en las luchas que han sido requeridas, así como en los momentos más decisivos de nuestra historia reciente.

El aislamiento nunca ha sido una visión universitaria. Además del aporte de 48 000 millones de colones como parte de la reposición de las transferencias del Fondo Especial para la Educación Superior (FEES) y de un aporte solidario para la atención de la emergencia que enfrenta nuestro país, las universidades públicas se muestran

atentas una vez más a las necesidades de la sociedad, al tiempo que ponen a disposición del país y del mundo todo el conocimiento que se genera desde nuestras casas de estudio.

La Universidad de Costa Rica está profundamente comprometida con este sistema de educación superior estatal, que genera un valor público trascendental e invaluable para el país. Por eso, hoy, a pesar de la difícil coyuntura en la que nos encontramos, seguimos trabajando para que el quehacer fundamental de la docencia, investigación y acción social no merme.

Gracias a este trabajo, hemos generado empleos, hemos brindado un norte educativo a miles de estudiantes y el país se ha beneficiado con mayores aportes desde las ciencias naturales, las ciencias sociales, las artes, las letras, las humanidades, las ingenierías y el área de la salud. Todos estos campos aportan saberes fundamentales para la atención de esta crisis nacional y mundial.

La Universidad de Costa Rica ha demostrado, durante sus ocho décadas de vida, una fuerte dedicación y compromiso con la sociedad a la que se debe. Ninguna presión externa ni ninguna afrenta política podrán nunca ponerlo en duda, a pesar de que intenten cuestionar su valor o pertinencia.

Si la visión universitaria se hubiese reducido a la perspectiva mercantilista de la educación que algunos grupos han intentado imponer, no tendríamos múltiples innovaciones colocadas en el país ni en el extranjero, las cuales han sido producidas gracias a la riqueza que brinda la puesta en común de ideas diversas. Esta Universidad es, verdaderamente, “de” Costa Rica, con 80 años de transformar el país y así lo seguirá haciendo.

Dr. Carlos Araya Leandro
Rector, Universidad de Costa Rica



La Universidad de Costa Rica se creó el 26 de agosto de 1940. Foto: Karla Richmond, ODI.



A 80 AÑOS DE LA CREACIÓN DE LA UCR: LA VIGENCIA DEL HUMANISMO EN UN MUNDO QUE SE DESMORONA

El mundo aparece, ante nuestros ojos, desmoronándose: una crisis sanitaria global, acompañada de un derrumbe económico cuyas dimensiones aún están por verse; más personas sin empleo y en condiciones de pobreza, y la intensificación del sufrimiento humano; elites económicas retraídas en sí mismas, socializando las pérdidas económicas, servidas por una clase política sin interés alguno en articular un proyecto social inclusivo. Mientras tanto, en ese preciso contexto, y en el marco de un ataque a la vigencia de las humanidades a manos de esas elites y clases políticas, la Universidad de Costa Rica reafirma su vocación humanista, lo que no puede significar más que su voluntad de seguir dedicando recursos a una formación regida bajo ese signo.

¿Por qué esta voluntad? Porque, para parafrasear a Noé Esquivel, lo que el humanismo pretende es que los seres humanos puedan adquirir una visión más completa de sí mismos y de su mundo, para que, como tales, sean capaces de reconocerse y proyectarse en aquél. Porque el humanismo es una práctica social, una vocación que se aprende y que tiene en su base la preocupación por los seres humanos, esos afectados por las políticas de exclusión. Porque la Universidad de Costa Rica, a 80 años de su creación, es una universidad humanista.

Esta vocación no es nueva, claro está. Desde la apertura de la Universidad de Costa Rica, mediante la Ley Orgánica aprobada el 26 de agosto de 1940, la necesidad de una formación humanista

para sus estudiantes fue consustancial a esta casa de estudios. Este espíritu ya se encontraba presente en el trabajo *La Universidad Autónoma* (1935) del profesor Luis Galdames, quien dejó su impronta en dicha ley. Desde aquellos momentos, quienes tuvieron en sus manos el destino de esta institución se plantearon la importancia de trascender la concepción de universidad profesionalizante, transmisora de conocimientos, para construir una universidad que fomentase la actitud crítica en sus estudiantes para beneficio de la sociedad.

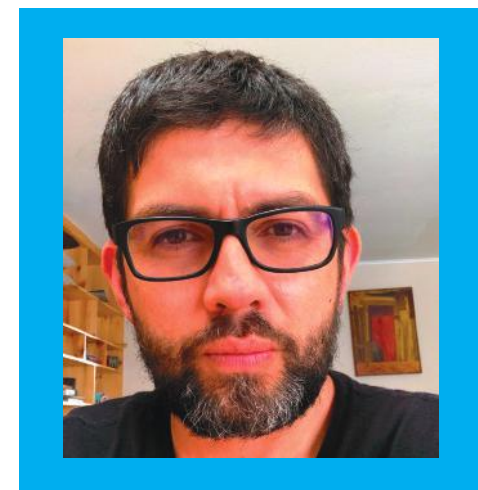
En esta línea, pocos años pasaron desde la fundación de la Universidad de Costa Rica hasta que se manifestó la necesidad de contar con los Estudios Generales. Se trató de una idea gestada en el I Congreso Universitario de 1946 e impulsada por el profesor Abelardo Bonilla Balladares. El plan del profesor Bonilla, reelaborado por Fernando Baudrit S. y otros, fue construir una universidad que formara especialistas en diversas ramas del conocimiento, pero que fuera, al mismo tiempo, una institución académica de cultura general humanística.

En 1952, la idea de la Reforma Universitaria fue retomada por el rector Rodrigo Facio, quien creó una comisión encargada de presentar un proyecto de Facultad de Humanidades. Los frutos del trabajo de esta comisión fueron conocidos por el Consejo Universitario en diciembre de 1954, y aprobados por la Asamblea Universitaria en abril de 1955. Se creó así la Facultad Central de Ciencias y Letras y, en

ella, los Estudios Generales, cuya inauguración tuvo lugar el 4 de marzo de 1957.

Esta reforma significó el surgimiento de un modelo de universidad que estaba en función, entre otros aspectos, del estrecho vínculo de la universidad con la política costarricense y la renovación de la universidad creada en 1940, con el fin de responder a las necesidades y los retos de los tiempos. De tal suerte, el surgimiento de la Facultad Central de Ciencias y Letras puede entenderse como el esfuerzo por atender los aspectos de orientación, formación e integración cultural de las personas estudiantes bajo una concepción de universidad que no sólo brindaba el instrumental necesario para el desempeño “profesional” propio de cada disciplina, sino que desarrollaba la calidad del espíritu y de la persona, como seres humanos y sociales.

El papel de la Universidad de Costa Rica como conciencia de la sociedad y motor de transformación social fue enfatizado en el III Congreso Universitario (1971-1973), tal y como lo expresa su Estatuto Orgánico. El III Congreso introdujo los Seminarios de Realidad Nacional en el currículum de los Estudios Generales con el propósito de contribuir a la formación de una conciencia creativa, crítica y objetiva de la sociedad costarricense. Además, aprobó la creación del Sistema de Educación General, y ubicó a la Escuela de Estudios Generales como la unidad académica central. Dicho sistema, perfilado aún más en 1981, se concibió para reforzar la formación humanista de sus estudiantes y



prepararlos para la tarea de hacer frente a los problemas sociales, profesionales y personales de su tiempo en el ámbito nacional y de cara al contexto mundial.

Así, y considerando lo dicho, ¿qué lugar tiene el humanismo a 80 años de la creación de la UCR? Uno central en la física, en la medicina, en la biología y en un largo etcétera, pues en el corazón de su quehacer existe una práctica, siempre a tono con los tiempos, que lleva a preguntarse continuamente por el abordaje y la resolución de los problemas de las personas, con el afán de reconstruir nuevos espacios de convivencia en un mundo que, continuamente, se desmorona.

Mauricio Menjivar Ochoa
Subdirector, Escuela de Estudios
Generales

“INVERTIR EN LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA NOS DA ESPERANZA”



En el 2019, el presupuesto para proyectos de investigación y para apoyar el trabajo de las unidades académicas en este campo alcanzó un monto superior a los \$2 440 millones, de acuerdo con datos de la Vicerrectoría de Investigación de la UCR. Foto: Karla Richmond, ODI.

La investigación científica de la UCR ha contribuido al desarrollo nacional.

Desde sus orígenes, la Universidad de Costa Rica (UCR) constituyó un espacio propicio para generar conocimiento mediante la investigación. Los logros alcanzados en este campo a lo largo de su historia han contribuido al desarrollo científico nacional y al mejoramiento de la calidad de vida de la población costarricense.

Esta trayectoria de la *alma mater* le ha valido ser reconocida como la fuente más importante del desarrollo científico y tecnológico del país.

Con sus laboratorios, centros de investigación y un cuerpo académico calificado, la UCR ha logrado calar en varios ámbitos de la sociedad. Esto le ha permitido alcanzar “un posicionamiento estratégico en el país”, como lo asegura el Dr. José María Gutiérrez Gutiérrez, docente e investigador jubilado de la UCR.

Sólido ecosistema

Para el vicerrector de Investigación de la UCR, Dr. Adrián Pinto Tomás, si bien el desarrollo de las investigaciones ocurre en un contexto limitado por la escasa disponibilidad de recursos económicos y de tiempo para dedicarse por entero a esta actividad, Costa Rica destaca en la región gracias a su sólido ecosistema

de ciencia y tecnología para innovar, el cual ofrece soluciones propias a los problemas.

“En este momento, invertir en la investigación es lo que nos da esperanza, porque somos un país que ha podido encontrar en la ciencia soluciones a la principal crisis sanitaria de nuestra historia”, afirmó Pinto.

A su criterio, dicho ecosistema es lo que le ha posibilitado a Costa Rica desarrollar la industria médica y convertirla en una de las principales fuentes de ingreso de divisas. La clave para impulsar tal actividad ha sido el alto nivel profesional del talento humano y su formación humanista. Esto permite que la investigación esté al servicio de la sociedad y del bien común, enfatizó.

De no existir la UCR y la investigación científica que realizan las universidades públicas, se hubiera corrido el riesgo de que la actual pandemia se abordara con criterios políticos y no primara la evidencia científica para tomar decisiones.

“La pandemia se ha manejado de una manera científica en Costa Rica. Si bien la situación es muy difícil, la recuperación va a ser más sencilla, vamos a estar mejor preparados para la nueva fase de desarrollo del país y del mundo”, aseveró.

El vicerrector consideró que la inversión en investigación y desarrollo no puede estar sujeta a los vaivenes políticos, pues el respeto a la Constitución Política debe ser el principio orientador del presupuesto para la educación superior. “Esa apuesta que hicieron los

constituyentes en 1949 ha rendido sus frutos ampliamente y es altamente responsable de nuestra calidad de vida”, subrayó.

Por medio de múltiples modalidades, la UCR transfiere el conocimiento generado a la sociedad y pone su experticia al servicio de los sectores sociales y económicos que así lo requieran, expresó la Dra. Marianela Cortés Muñoz, directora de la Unidad de Gestión y Transferencia del Conocimiento para la Innovación (Proinnova).

“Los resultados de la innovación y el conocimiento científico benefician a muchos actores de la sociedad, pues generan un impacto económico, social y ambiental positivo”, señaló Cortés. Esto implica que el trabajo de la academia junto con el sector productivo sea muy estrecho.

Proinnova posee actualmente 32 casos de innovación transferidos de diversas áreas del conocimiento. Estas iniciativas apoyan el desarrollo regional del país e impulsan nuevos procesos económicos y sociales de agricultores, artesanos, escuelas, asociaciones de desarrollo, cooperativas, municipalidades y emprendedores, entre otros.

Ambos académicos coincidieron en que el futuro traerá nuevas necesidades sociales y económicas que las universidades públicas deben ayudar a solucionar mediante la investigación en todas las áreas del conocimiento.

Patricia Blanco Picado
patricia.blancopicado@ucr.ac.cr



La UCR en el 2019 tenía 1 397 proyectos de investigación en ejecución, correspondientes a las diferentes áreas del conocimiento. Infografía: Ana María Sibaja.

ACCIÓN SOCIAL: EL ADN DE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA

El vínculo universidad-sociedad es la base del quehacer universitario.

“El contenido característico de la acción social ha de ser la interrelación con la sociedad costarricense que sustenta y da sentido a la Universidad”, señaló décadas atrás la Lic. María Eugenia Dengo Obregón, primera vicerrectora de Acción Social de la Universidad de Costa Rica.

Esa interrelación se ha traducido de múltiples formas. Entre los años 1940 y 1960, las Misiones Universitarias articulaban proyectos de atención médica, odontológica y asesorías agrícolas. Luego, por acuerdo del III Congreso Universitario en 1974, se creó la Vicerrectoría de Acción Social (VAS). Aquella dependencia que inició con una veintena de proyectos, ya a principios del 2020 suma un total de 681 iniciativas, las cuales contribuyen a mejorar calidad de vida de miles de personas en todas las regiones.

“Esta acción social parte de dos triadas. La funcional, es decir, la docencia, la investigación y la acción social que se nutren de manera recíproca. La otra, la humanista, compuesta por los sectores académico, estudiantil y administrativo, que articula críticamente el trabajo conjunto con los distintos actores sociales”, ratificó la Dra. Sandra Araya Umaña, actual vicerrectora de Acción Social.

La dimensión política

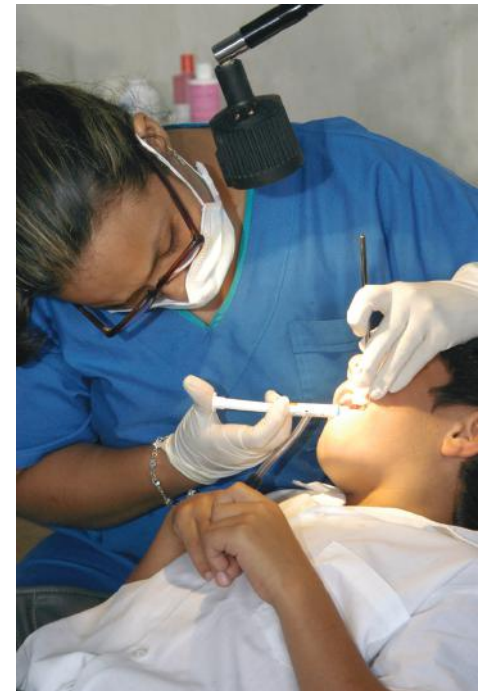
“La acción social se sustenta en una visión política que reconoce el acceso desigual a los recursos materiales y a los derechos sociales, económicos y políticos. De igual manera, la diversidad de los distintos grupos, sus demandas y necesidades particulares, así como su rol protagónico en la sostenibilidad de los procesos, constituyen su eje central”, aseguró Araya.

La vicerrectora definió ese vínculo como algo dinámico y que toma en cuenta las coyunturas particulares para construir una relación respetuosa. “No se trata de asumir un rol mesiánico, sino de contribuir a mejorar las condiciones de vida de las personas, entendiendo que al hablar de desigualdad social tocamos lo estructural y que, por tanto, debe confrontarse desde distintos ángulos. Si no logramos dimensionar este componente político, podríamos atomizar los esfuerzos”.

Desafíos futuros

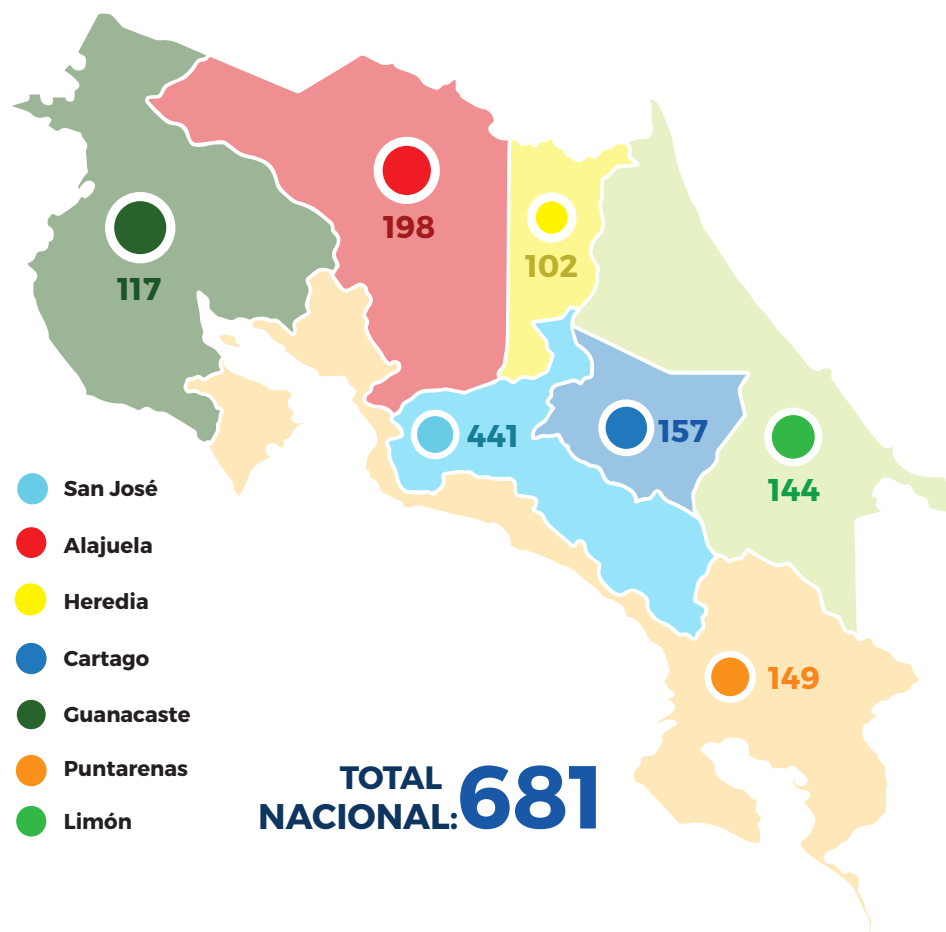
En el año 2020, la acción social de la universidad pública es muy distinta a la desarrollada antes de la pandemia mundial provocada por el COVID-19, añadió la vicerrectora Araya.

La jerarca enfatizó en que el compromiso de la UCR es posicionarse como una institución de vanguardia en la construcción de una sociedad más justa y equitativa. “La pandemia nos colocó en un antes y un después. No podemos seguir pensando solamente en la presencialidad como forma para vincularnos con la sociedad. La acción social debe replantearse su metodología”.



Vicerrectoría de Acción Social promueve, gestiona y articula el desarrollo de la Acción Social de la UCR con calidad, pertinencia social y académica. Foto: Archivo, VAS.

PROYECTOS DE ACCIÓN SOCIAL POR PROVINCIA



Araya remarcó que esta emergencia sanitaria tomó por sorpresa a todas las organizaciones públicas y privadas. Aun así, en medio de la situación, “la UCR está articulando respuestas. Tenemos que imaginarnos lo que podríamos hacer si lo hacemos de manera más planificada”.

La nueva realidad nos ha permitido identificar las fortalezas de nuestra acción social y ha sido una oportunidad para mejorarla. Sin embargo, uno de los retos que tenemos es la coordinación interuniversitaria para aunar esfuerzos y poner nuestros saberes al servicio de las comunidades, prosiguió.

Al respecto, Araya concluyó que a partir de ahora “todas las universidades debemos preguntarnos a cuál sociedad aspiramos y trabajar unidas por esa meta”.

Eduardo Muñoz Sequeira
eduardo.munoz@ucr.ac.cr



En todo el territorio nacional, la acción social está presente con proyectos que se diseñan a partir de un diálogo con las comunidades u organizaciones vinculadas a esas iniciativas. Foto: Archivo, VAS.



La acción social de la UCR propicia la construcción conjunta de saberes. Foto: Archivo, VAS.

DOCENCIA: LA FORMACIÓN DE PROFESIONALES CAPACITADOS FORTALECE EL DESARROLLO DEL PAÍS

El esfuerzo que ha hecho la Institución se refleja en todas las áreas del conocimiento.

“Una oferta académica de excelencia, diversificada y pertinente con el desarrollo humano”, así es como la vicerrectora de Docencia, la Dra. Susan Francis Salazar, describe algunos de los principales logros que la Universidad de Costa Rica (UCR) ha alcanzado en sus ocho décadas. Uno de los principales aportes de la Institución ha sido dotar a la sociedad costarricense de profesionales altamente capacitados y con el potencial de fortalecer el desarrollo social y económico del país.

Hoy, en medio de la pandemia del COVID-19, los frutos de ese esfuerzo se ven claramente reflejados en el ámbito científico, tecnológico y educativo; así como en las artes, las ingenierías y las ciencias sociales.

“La docencia sigue siendo una de las actividades académicas fundamentales que permite la interacción y formación de los nuevos profesionales. Al mismo tiempo, integra los nuevos hallazgos en las distintas áreas del saber, los cuales proyecta y socializa con la comunidad. La visión y la misión institucional han contribuido con las transformaciones que la sociedad necesita para el logro del bien común”, manifestó la Dra. Francis.

La UCR en las regiones

De acuerdo con la vicerrectora, la UCR también logró una evolución crucial en el

ámbito de la docencia gracias al proceso de regionalización.

Ese esfuerzo, que inició 52 años atrás cuando se fundó la Sede de Occidente, permite que actualmente el profesorado forme a casi 11 802 estudiantes distribuidos en diversas sedes y recintos en todo el país.

“Esta democratización le ha permitido al país contar con profesionales en distintas áreas profesionales y disciplinares. Además, no se puede quedar de lado que la misma actividad de la docencia ha incorporado procesos de autoevaluación para las acreditaciones, nuevos recursos, tendencias educativas y la enseñanza interdisciplinaria que recrea nuevos espacios de formación”, amplió la Dra. Francis.

Dentro de esa labor también se encuentra la adopción de la virtualidad para mediar los procesos de aprendizaje.

El Dr. Germán Vidaurre Fallas, director de la Unidad de Apoyo a la Docencia Mediada con Tecnologías de la Información y la Comunicación (Metics), indicó que la Vicerrectoría de Docencia y Metics han dado un importante acompañamiento en cuanto al uso de la plataforma institucional para docentes y estudiantes.

El camino recorrido en los últimos 10 años permitió que la Institución tuviese bases para enfrentar de una mejor forma



La UCR realiza esfuerzos por mejorar la experiencia de los estudiantes y el profesorado en los cursos virtuales implementando el uso de dispositivos tecnológicos. Foto: Laura Rodríguez, ODI.

el cambio y así mantener el valor público de la Universidad.

“Para el primer ciclo del 2020, al 22 de mayo estaban activos 5 138 entornos, lo cual significó un número importante de los cursos que ofrece la Universidad. Para el 6 de abril, un 81,7 % de los estudiantes ya estaban en la plataforma Mediación Virtual”, enfatizó Vidaurre.

En poco tiempo, la UCR gestionó la entrega de dispositivos como tabletas y logró convenios con el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) para intentar dotar a la mayor parte de su población

de las condiciones que le permitieran continuar con sus cursos.

Ahora, los retos que siguen son varios, por ejemplo, fortalecer los procesos de flexibilización e innovación curricular. Pero esos desafíos tienen una ventaja en común para ser superados: la experiencia de 80 años de una de las mejores universidades de Centroamérica.

Jennifer Jiménez Córdoba
jennifer.jimenezcordoba@ucr.ac.cr

VIDA ESTUDIANTIL: SOLIDARIDAD Y EQUIDAD

El esfuerzo personal, más los programas que apoyan al estudiante, dan como resultado la formación de profesionales que cumplen el propósito de mejorar la calidad de vida propia y la de sus familias.

“Nací en Guatemala y viví por un tiempo en Nicaragua. Aprendí a leer en Costa Rica. No sabía qué era la universidad, tanto así que no sabía qué carrera estudiar, aunque tenía la idea de que quería ser profesor de matemáticas. Ahora que laboro en la UCR, me doy cuenta de que siempre he sido capaz de superarme a mí mismo, que debo tener confianza en lo académico y profesional, y que sin estudiar no hubiera llegado tan lejos” (De León Urbina, 2020).

Hoy, Mario de León Urbina es profesor en la Escuela de Matemática de la Universidad de Costa Rica (UCR) y ha escalado cada peñasco de esta montaña de superación, gracias a su

perseverancia y a que contó con la asistencia de la Vicerrectoría de Vida Estudiantil (ViVE).

¡La ViVE en acción!

La contribución a los jóvenes provenientes de las comunidades menos favorecidas de nuestra sociedad es una característica fundamental del quehacer de la ViVE. Por eso, la solidaridad es uno de los pilares sobre los cuales se sustentan las labores de esta unidad.

Precisamente, en el marco del 80 aniversario de la UCR, este mandamiento enfrentó un reto nunca antes visto, tuvo que transformarse y adaptarse para seguir brindando ese apoyo al estudiantado frente al contexto inédito de la pandemia mundial.

El COVID-19 cambió todos los planes establecidos para el año lectivo 2020. Ahora, la virtualización de los cursos es la regla general. “Por eso, hemos mantenido reuniones muy fructíferas con altos representantes del ICE para encontrar soluciones a la falta de conexión a

internet, la cual afecta a estudiantes que viven en zonas donde la conectividad es débil. El fin es que el estudiantado no tenga problemas con sus clases virtuales”, manifestó el vicerrector, Dr. Carlos Sandoval García.

La comunidad estudiantil de la UCR está integrada por poco más de 44 000 estudiantes, de los cuales un 54 % tiene alguna categoría de beca. De ese porcentaje, un 82 % tiene beca 4 o 5 que son las más altas. En la mayoría de las sedes regionales, el 90 % de los estudiantes mantiene alguna categoría de beca y el 95 % de ellas son categoría 5.

“Las becas han sido fortalecidas en cuanto a cobertura poblacional y recursos económicos, esto impacta de manera positiva en los beneficios complementarios. Hace 10 años se destinaban \$5 000 millones y ahora son \$29 000 millones”, indicó la M.B.A. Anabelle León Chinchilla, jefa de la Oficina de Becas y Atención Socioeconómica (OBAS).

El objetivo fundamental de la Vicerrectoría de Vida Estudiantil es brindar todas las condiciones favorables para la permanencia del alumnado, principalmente de quienes viven en condiciones socioeconómicas adversas o precarias. “Cualquier estudiante, cuya familia ha sido golpeada económicamente por la pandemia, puede acercarse a la OBAS y solicitar una beca o una recalificación de esta”, concluyó León.

Otto Salas Murillo
otto.salasmurillo@ucr.ac.cr



La ViVE vela de manera permanente por las necesidades del estudiantado. En el actual contexto, impulsó el préstamo de tabletas con conexión a internet para que quienes carecían de estos recursos pudieran atender sus cursos virtuales. Foto: Pilar Vásquez, ODI.

EQUIDAD DE GÉNERO: UNA DEUDA PENDIENTE, INCLUSO EN LA ACADEMIA

La Institución debe acelerar su transformación interna para impactar al resto de la sociedad.

“Si comparamos la realidad actual con la de hace 80 años es incuestionable que hemos avanzando, pero hay sectores a los que nos toca decir lo que sigue haciendo falta”, afirmó la coordinadora de la Comisión Institucional Contra Hostigamiento Sexual de la Universidad de Costa Rica (UCR), Teresita Ramellini.

Según la académica, aunque la sociedad ha logrado consolidar ciertos avances hacia una mayor equidad entre hombres y mujeres, persiste “una serie de núcleos duros del patriarcado” que permean la vida cotidiana sin excluir el ámbito académico y universitario.

“Han ido adquiriendo formas más sofisticadas y sutiles para manifestarse, pero siguen presentes e, incluso, en algunos casos mantienen las mismas formas descarnadas que tuvieron en el pasado”, aseguró Ramellini.

La violencia de género y la discriminación por género son algunas de las formas que toma la deuda de equidad con las mujeres en el ámbito académico, pues se trata de un espacio donde también existen relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres.

La directora del Centro de Investigación en Estudios de la Mujer (CIEM), Montserrat Sagot, destacó el papel de la Universidad para concretar transformaciones en este campo, convencida de que los cambios internos impactan también el avance en el resto de la sociedad.

“Al ser la Universidad una parte integral de la sociedad, no podemos considerar que está fuera de esto; por el contrario, aquí se van a ver reflejadas todas las tendencias. Por eso, es que desde la academia debemos acelerar esos procesos de cambio”, indicó.

Avances no compensan temas pendientes

Según Sagot, pese a que la UCR ha tomado acciones encaminadas hacia una mayor equidad entre hombres y mujeres, los esfuerzos realizados no han sido suficientemente fuertes para contrastar el “reflejo que tiene la Institución de la sociedad en general”.

Las denuncias del movimiento estudiantil frente a situaciones de acoso sexual colocaron la discusión en el espacio público y motivaron una respuesta efectiva por parte de la Universidad para reformar la normativa y fortalecer las unidades a cargo de la atención del tema.

Sin embargo, Sagot afirmó que la secuencia de informes sobre la igualdad de género en la Institución evidencia la permanencia de un acceso diferenciado a recursos, aspecto que privilegia a los hombres en jefaturas y puestos en propiedad, y les otorga mayor financiamiento para proyectos y becas al exterior.

Sumado a lo anterior, el sexismo sigue presente en espacios académicos que enseñan a pensar en clave masculina y en los cuales sobreviven prejuicios en relación con el acceso de las mujeres a áreas del conocimiento históricamente masculinizadas.

Ramellini destacó la importancia de continuar impulsando la investigación como medio para consolidar cambios, pues a partir del conocimiento se diseñan mecanismos, normativas y acciones afirmativas para atender los rezagos. Más tarde, es posible evaluar los avances logrados.

Andrea Méndez Montero
andrea.mendezmontero@ucr.ac.cr



El movimiento estudiantil ha tomado protagonismo en la visibilización y denuncia de la desigualdad contra las mujeres en el espacio académico. Foto: Laura Rodríguez, ODI.

HAY QUE FORTALECER LOS PROCESOS PARA LA ESPECIALIZACIÓN DE LAS SEDES

Las sedes regionales enfrentan una serie de retos.

Como fruto de la política de regionalización de las universidades públicas, que dio inicio hace 52 años, la Universidad de Costa Rica (UCR) se ha insertado en las comunidades como un actor más entre las fuerzas vivas de la sociedad, por medio de la formación de nuevos profesionales y proyectos de investigación y acción social.

Al conmemorar el 80 aniversario de la UCR, es también un momento propicio para analizar los retos que enfrenta la regionalización en estos momentos.

En este sentido, la Mag. Georgina Morera Quesada, directora de la Sede del Sur, señaló que es necesario definir un concepto de regionalización universitaria que esté consensuado a nivel institucional, así como establecer una ruta para lograr un verdadero fortalecimiento de la regionalización.

Asimismo, mencionó que se debe trabajar aún más en la sistematización de los procesos que se llevan a cabo en las sedes para su adecuado registro y, además, seguir concentrándose en la permanencia del estudiantado y en reforzar el rendimiento académico.



El aniversario de la UCR es un momento propicio para analizar los retos que enfrenta la regionalización en la actualidad. Foto: Laura Rodríguez, ODI.

Igualmente, el Mag. Wagner Moreno Moreno, director de la Sede de Guanacaste, manifestó que los retos actuales se centran en la certificación y acreditación de carreras, la consolidación del presupuesto para la práctica docente, el desarrollo de infraestructura y la creación de carreras propias de las sedes con proyección nacional.

La Dra. Rosibel Orozco Vargas, directora de la Sede del Atlántico, recalzó que permitirle el poder de decisión a los gobiernos o administraciones regionales es un reto fundamental. Este desafío requiere de estrategias en línea con la

actuación coordinada de toda una serie de actores —cuya participación en el proceso no se da de forma automática—, lo cual permitiría generar nuevos modos de relaciones.

Por su parte, los miembros de la Asociación de Estudiantes de la Sede de Occidente plantearon como retos la distribución del presupuesto, que históricamente se destina en mayor cantidad a la Sede Rodrigo Facio, así como la necesidad de dar a conocer de mejor manera a los estudiantes de secundaria la oferta académica que ofrecen las sedes.

Mirando hacia el futuro

Entrar en un proceso de planificación de la regionalización como un sistema, y no como islas, debe ser parte de la mirada a futuro que la Universidad necesita contemplar en torno a la regionalización, según el criterio de Morera.

“Debemos pensar en las fortalezas de cada sede y definir cómo trabajar estas diferencias, para lograr ser complementarias en la proyección y en el impacto, tanto a nivel local, como nacional e internacional. Es necesario entender las oportunidades de cada región y alcanzar la especialización de las sedes, siempre en esa lógica de complementariedad”.

Orozco planteó que se requiere un cambio estructural, que implique la transición de estructura a proceso.

“Una propuesta por redes se focaliza en procesos para tomar decisiones. En los procesos paso a paso y, siempre en función de las necesidades de los actores participantes, se redefine continuamente el camino a seguir para dar respuesta a la problemática de cada momento y, por supuesto, la búsqueda de soluciones”.

Andrea Marín Castro
andrea.marincastro@ucr.ac.cr



Foto 1. Inauguración del edificio de Ciencias y Letras, el 4 de marzo de 1957. Hoy, la instalación lleva el nombre de Enrique Macaya y es ocupada por la Escuela de Estudios Generales de la UCR. En la fotografía se observa al Lic. Rodrigo Facio Brenes, al profesor Carlos Monge Alfaro, Fabio Fournier, Doc. Emma Gamboa Alvarado, José Joaquín Trejos, Uladislao Gámez, Hernán Bolaños, John Portugués, Doc. Umaña Cordero y Ricardo Esquivel, entre otros distinguidos invitados. Fuente: Archivo Universitario Rafael Obregón Loría. **Foto 2.** Inauguración del antiguo edificio de Ciencias y Letras en 1957; actualmente, Escuela de Estudios Generales. Fuente: Archivo Universitario Rafael Obregón Loría. **Foto 3.** El Lic. Rodrigo Facio Brenes (derecha) muestra la maqueta de la Universidad de Costa Rica al Ing. Alfredo Hernández Volio, exministro de Economía y Hacienda (centro), y al Dr. Antonio Peña Chavarría, director de la Escuela de Medicina (izquierda). Esta fotografía fue tomada en 1958. Fuente: Archivo Universitario Rafael Obregón Loría. **Foto 4.** Comunidad estudiantil frente al edificio de la antigua Escuela de Agronomía en 1959. Actualmente, esta edificación aloja a la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica. Fuente: Archivo Universitario Rafael Obregón Loría. **Foto 5.** Almuerzo en el campus universitario. Al fondo se puede observar el edificio de Ingeniería. Fuente: Archivo Universitario Rafael Obregón Loría. **Foto 6.** Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica en 1965. Esta fotografía fue tomada desde la Facultad de Ciencias y Letras (actual edificio de la Escuela de Estudios Generales). Fuente: Archivo Universitario Rafael Obregón Loría. **Foto 7.** Estudiantes "pretileando". Fuente: Archivo Nacional. **Foto 8.** Estudiantes de la UCR en clases de arte. Fuente: Archivo Nacional. **Foto 9.** Estudiantes universitarios en práctica de laboratorio. Fuente: Archivo Nacional. **Foto 10.** En la fotografía se observa un vehículo de Atención de Odontología de la UCR frente a la Escuela Julia Fernández Cortés, en Alajuela. Fuente: Archivo Nacional.